

AÑO 61 // N° 382 // NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2022

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



Revista bimestral identificada con asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

EDICIÓN

Noviembre-Diciembre

Año 2022

Número 382

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)

SANTIAGO SAWORD (1961-76)

SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)

ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

Teléfono: +58 424 4149856

E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com

<https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO

HÉCTOR POLANCO (CASTRO)

EDITORIAL

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.



CONTENIDO

Singularidad de una Asamblea

Bíblica (2)

Andrew Turkington

3

La Presentación del Evangelio

Santiago Walmsley

6

Familias en la Iglesia Local (2)

E. L. Moore

11

El Libro de Rut (1)

Gelson Villegas

13

Evidencias del Nuevo Nacimiento

E. W. Rogers

16

In Memoriam: James Walmsley R

Kenneth Turkington

19

Lo que Preguntan...

Gelson Villegas

22

Sangre, Sudor, Lágrimas (Evangelio)

Eduardo Jiménez

24

Singularidad de una Asamblea Bíblica (2)

POR ANDREW TURKINGTON



2. La **Descripción** divina de una asamblea

El diseño detallado de una asamblea bíblica se expone a través de todo el Nuevo Testamento. Pero el Señor nos da una descripción sucinta en la primera referencia a una asamblea local en el Nuevo Testamento, en Mateo 18.20:

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Este versículo es fundamental para entender lo que es una asamblea bíblica, así como Juan 3.16 lo es para entender el evangelio.

Para apreciar cuán singular es una asamblea, es necesario estudiar con detenimiento esta descripción divina de lo que es una iglesia local. Notemos:

1. EL PASAJE. Para entender correctamente cualquier texto bíblico es indispensable considerar su contexto, es decir, lo que viene antes y después. El contexto de Mateo 18.20 es la iglesia local; no se refiere a cualquier reunión de dos o tres creyentes. En el pasaje el Señor está indicando cómo resolver un problema entre dos creyentes. Si no se resuelve personalmente, ni con la ayuda de uno o dos más, entonces la iglesia tiene que tomar cartas en el asunto. Por supuesto

que esta referencia a la iglesia no es en su sentido universal (compuesta por todos los verdaderos creyentes desde Pentecostés hasta el rapto), sino en su expresión local (los creyentes que se reúnen para mantener testimonio en una localidad específica).

2. EL PORQUE. La primera palabra del versículo, “porque”, lo relaciona con los versículos anteriores. En los vv 18 y 19 el Señor ha hecho dos aseveraciones comenzando con “os digo”. Ahora en el v. 20, Él da la razón o la base de esas declaraciones.

a) v. 18. El cielo acata, respalda, está de acuerdo con la disciplina impuesta por la asamblea. Cuando la asamblea impone o quita una disciplina en el Nombre del Señor, es decir, en plena concordancia con Su Palabra (como en 1 Co 5.4), es como si el mismo Señor lo hace, porque están congregados en Su Nombre.

b) v. 19. Cuando la asamblea se pusiere de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por el Padre, porque al estar congregados en el Nombre del Señor, es como si el mismo Señor lo estuviera pidiendo. No hay un poder más grande sobre la tierra que una asamblea congregada en el Nombre del Señor Jesucristo.

3. EL PUNTO GEOGRÁFICO. Las palabras “donde” y “allí” indican una localidad específica sobre la tierra. El Señor no concibe la idea de una iglesia virtual. La asamblea tiene que reunirse físicamente; tiene que dar testimonio en una localidad geográfica. Aquí se comprueba la omnipresencia del Señor — está presente en cada iglesia local.

4. LA PERMANENCIA. La palabra “están” indica un testimonio fijo, continuo, permanente, como en Hch 2.42, “perseveraban”. Al hablar de dos o tres congregados, no se refiere, entonces, a algo temporal u ocasional, como por ejemplo, unos hermanos de vacaciones en algún lugar donde no hay asamblea. Es una obra divina establecida por medio de la predicación del evangelio y la enseñanza de la doctrina apostólica.

5. LAS PERSONAS. “Dos o tres” son números representativos. Es un principio bíblico, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que “por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto” (2 Co 13.1). Un sólo testigo no era suficiente testimonio, tenía que ser por lo menos dos; y tres testigos indicaba una plenitud de testimonio. Como “columna y baluarte de la verdad”, la asamblea es responsable de dar testimonio en este mundo. El número tres también indica la preciosa comunión que existe entre los miembros de una asamblea. En una obra nueva no se pensaría establecer una asamblea con solamente dos o tres creyentes, pero una asamblea dejaría de existir si ya no hay los dos o tres para mantener el testimonio.

6. LA PRERROGATIVA del Espíritu Santo. “Congregados”, en la voz pasiva, indica que no se han reunido por iniciativa propia. Han sido congregados por un agente externo, que no puede ser otro que el Espíritu Santo de Dios. El aposento alto

es una figura de la asamblea (Lc 22.7-14), y los apóstoles fueron guiados para encontrar el lugar por un hombre que llevaba un cántaro de agua. Ese hombre no nombrado nos habla del Espíritu Santo que utiliza la Palabra de Dios (el cántaro de agua) para guiar al creyente al lugar donde el Señor va a estar en medio de Su pueblo.

7. EL PROPÓSITO. “Congregados”. No es una reunión social, ni comercial, ni política, ni deportiva, ni aun religiosa. Las reuniones de la asamblea tienen fines espirituales. Así, en el Nuevo Testamento tenemos reuniones para la Cena del Señor, la oración, la enseñanza de la Palabra, la predicación del evangelio, la disciplina de un miembro, el reporte misionero y la reunión de ancianos. Estos cultos son para la gloria del Señor, la edificación de los creyentes, y la salvación de pecadores. “Hágase todo para edificación” (1 Co 14.26).

8. LA POTESTAD o Autoridad. “En mi nombre”, es la frase más importante del versículo, y necesitamos entender lo que realmente significa. Hacer algo en el nombre de otro, es hacerlo con la autorización de esa persona y representando a esa persona. Es diferente a hacer algo a cuenta propia. Por ejemplo en 1 Sam 25.5-9 David envió diez jóvenes a Nabal y “dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David y callaron”. David les autorizó para dar ese mensaje y ellos estaban representando a David. Lo mismo sucede cuando un gobernador no puede asistir a una función y manda un representante, o cuando uno manda a su hijo a pedir prestado algo del vecino.

Entonces congregarse en el nombre del Señor es contar con Su autorización para todo lo que hacemos, esa autorización está en Su Palabra. Estamos

representando al Señor, y por lo tanto sólo podemos hacer lo que Él mismo haría. De nuevo, es por medio de Su Palabra que podemos saber qué haría Él.

Profesar congregarse en Su Nombre y estar haciendo cosas no autorizadas por Él es un engaño, como los que vendrán en Su nombre, diciendo: Yo soy el Cristo.

En fin, congregarse en el Nombre del Señor Jesucristo significa estar haciendo todo de una manera tal que el Señor puede mirarnos y decir con una sonrisa en Su rostro: "Eso es exactamente lo que Yo quiero".

El Señor tuvo que decir a los que estaban profetizando falsamente en Su Nombre: "No los envié (autorización), ni les mandé (representación), ni les hablé (comunicación)" (Jer 14.14).

9. LA PERTENENCIA. "Mi" —este pronombre posesivo nos recuerda que una asamblea no pertenece a ningún pastor o reverendo humano. Es "la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hch 20.28). Al congregarnos en Su Nombre, admitimos sus derechos sobre nosotros. La asamblea es "la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente" (1 Tim 2.15). De modo que ninguno de nosotros tenemos derecho a nuestra propia opinión, porque no es nuestra casa. Él es el que establece el orden y lo que se puede hacer en Su casa.

10. LA PROMESA. "Allí estoy yo", es la promesa del Señor a la asamblea que está congregada en su Nombre. Esta promesa es condicional, es decir, depende de que nosotros cumplamos en verdad con la condición de estar congregados en Su Nombre. Va sin decirlo que el Señor

siempre cumple Sus promesas.

11. LA PRESENCIA. El Señor promete: "estoy". Es lo que Dios siempre ha querido, morar en medio de Su pueblo. El Señor, siendo Dios, es omnipresente, está en todo lugar a la misma vez. Pero aquí se refiere a Su presencia como un huésped de honor en medio de un pueblo que le ama y le aprecia. Cantamos, a veces sin estar muy conscientes de esa gran verdad, "Invisible estás aquí". ¿Cómo nos sentiríamos si pudiéramos ver físicamente al Señor en medio de Su pueblo en el culto? ¡Qué temor, reverencia, y cuidado tendríamos, viéndole allí! Jacob dijo: "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo..." (Gn 28.16). Pero el hecho de que no se ve, no hace menos real Su presencia. ¡Y qué bendición trae Su presencia!

12. LA PERSONA. "Yo", es el mismo "Yo soy" que se reveló a Moisés, y que en varias ocasiones se apropió de ese título divino en el evangelio de Juan. Él es el gran atractivo en la asamblea, es singular, es el "señalado entre diez mil" (Cnt 5.10). Como el pueblo dijo a David, "tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros" (2 Sam 18.3). Hemos salido a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio" (Heb 13.13).

13. LA PREEMINENCIA. "En medio", es el lugar que el mismo Señor ha prometido ocupar, y que con todo gusto le damos. Él debe tener la preeminencia en todo; ¡cuánto más debe ser así donde están dos o tres congregados en Su Nombre! Él es el centro de atracción, todo gira alrededor de Su gloriosa Persona. Ningún hombre o mujer debe robarle esa posición de preeminencia, atrayendo sobre sí mismo atenciones que sólo Él debe recibir. Si entrara el presidente de alguna nación cuando la asamblea está reunida para la

Cena del Señor, tendría que ocupar un lugar en los bancos de “atrás”, el lugar de los incrédulos o indoctos. Pero el Señor está “en medio”.

14. EL PUEBLO. “De ellos” —¿quienes son ellos? El pueblo de Dios. Los que están congregados en Su Nombre son aquellos que reconocen y se someten a Su autoridad. Son pecadores salvados por la gracia de Dios, bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y recibidos a la comunión con los demás creyentes en la asamblea. No son pentecostales, ni bautistas, ni libres, ni se llaman por ningún otro nombre que no les da la Palabra de Dios. Son creyentes, cristianos, santos, fieles, hijos de Dios,

discípulos, hermanos... ¿hace falta algún otro nombre? No, el congregarse en el Nombre del Señor Jesucristo, excluye todo otro nombre.

De los muchísimos lugares que profesan ser “iglesias” en la cristiandad, solamente existe uno que encaja perfectamente en esta descripción divina de una iglesia local. ¡Qué sublime privilegio pertenecer a una asamblea congregada en el Nombre del Señor Jesucristo! No quisiéramos estar en ningún otro lugar, por más atractivo que sea el edificio material, por más simpáticos que sean sus miembros, por más conveniente que sea su ubicación, por más emocionante que sean sus actividades, ni por más popular que sea en la comunidad.

La Presentación del Evangelio

POR SANTIAGO WALMSLEY

De: “La Sana
Doctrina” No. 277.
Mayo-Junio 2005



El evangelio de Dios” es “el evangelio del Hijo de Dios”, “el evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”, “el evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”, “el evangelio de Cristo”, “el evangelio de vuestra salvación”, y “el evangelio de la paz”. (Mr 1.1; Rom 1.1,9; 2 Cor 4.4; Gál 1.8; Ef 1.13; 6.15)

“El evangelio de la gracia de Dios” es el mismo que “el glorioso evangelio (el evangelio de la gloria) del Dios bendito”. La

suprema gloria de Dios se despliega en Su soberana gracia, por lo tanto, el evangelio de Su gracia es a la vez el evangelio de Su gloria (Hch 20.24; 1 Tim.1.11).

En este período, el evangelio se demarca distintivamente como el “de la gracia de Dios”. Es ahora cuando Dios está tomando de entre las naciones un pueblo para Su nombre, y ese pueblo compone la iglesia. Al ser completada y arrebatada a la presencia del Señor la iglesia, otros predicarán “el

evangelio del reino”, un mensaje que anticipará la venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores para implantar en la tierra su reino de justicia. “El evangelio eterno”, es el que desde el principio ha declarado el deber del ser humano de “temer a Dios y darle gloria” (Hch 15.14; Mt 24.8-14; Ap14.6).

“Si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”. “Otro evangelio” es el que intenta agregar algo al valor del sacrificio de Cristo, como si fuera insuficiente para salvación. Ligar las obras de caridad a la gracia de Dios, como necesarias para completar la salvación, constituye “otro evangelio”. Tal mensaje es de género totalmente diferente y destruye la naturaleza distintiva de la gracia de Dios. Atrae la maldición de Dios sobre los que lo promulgan. (Gál 1.6-8)

Juan, el precursor, que preparaba el camino del Señor (Jehová), predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Hombre enviado de Dios, Juan vino por testigo a fin de que todos creyesen por él. Anunciaba las buenas nuevas: “después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo”, y le señaló, diciendo, “he aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. El evangelio trae para el ser humano, de parte de Dios, buenas nuevas que anuncian perdón de pecados y vida eterna, mediante la muerte expiatoria de Cristo. (Mr 1.3; Lc 3.3; Jn 1.7, 29,30)

Después de encarcelado Juan, el Señor llegó a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo, “El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado, arrepentíos y creed en el evangelio”. En una

oportunidad cuando todos le buscaban, el Señor dijo, “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea.” (Mr 1.14,15,38,39)

El Señor, Siervo de la circuncisión por la verdad de Dios, no se circunscribió a una sola comarca para anunciar el evangelio. Su palabra, vamos, nos enseña a levantar la vista y fijarnos en los campos blancos para la siega. Vamos a los lugares vecinos nos anima a hacer todo por extendernos a los lugares donde no es conocido el evangelio.

El Señor Jesucristo, habiendo vencido en las tentaciones en el desierto, volvió en el poder del Espíritu Santo, y llegó a Nazaret. En la sinagoga en el día de reposo, halló la cita en la profecía de Isaías, “el Espíritu... me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres... a predicar el año agradable del Señor”, y todos estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca (Lc 4.14-22).

El Señor comenzó Su ministerio en el lugar donde fue conocido y tenía buen testimonio. Así es dónde y cómo comienza cada uno que aspira a predicar el evangelio.

El que no tiene buen testimonio en su propio pueblo y entre sus conocidos es mejor que deje la predicación en manos de otros hermanos.

La predicación del Señor se basaba en las Escrituras, y Su ejemplo trae a la memoria la exhortación, “que prediques la Palabra”. La Palabra de Dios, en sí, basta y sobra para todo lo que se tiene que predicar y enseñar. Si bien su mensaje no agradó a su auditorio, Sus palabras eran palabras de gracia que dejaban a todos

maravillados y dando buen testimonio de Él. Nunca han faltado aquellos que se levantan en contra del evangelio, pero su oposición nunca debiera ser la consecuencia del lenguaje usado por el que predica ni por su presentación del mensaje.

Posiblemente, la ilustración mejor conocida de las que el Señor empleaba sea la del sembrador, que es tan sencilla que no necesita de explicación. También, usó las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida, del hijo pródigo, del “buen Samaritano”, del hombre que plantó una viña, etc. Incorporó en Su predicación las circunstancias de la vida cotidiana, como la caída de la torre en Siloé, las enfermedades, la muerte, etc. Usó figuras de conocimiento universal, como el agua, la luz, las tinieblas, la comida, la gallina, el camino, la puerta, la lluvia, etc. El Señor predicaba con sencillez y claridad de manera que todos le entendían. Siguiendo Su ejemplo, debiera ser sencilla y clara toda presentación del evangelio

Toda Su enseñanza no era ilustración, pero no faltaba la ilustración apropiada.

No tenía manera uniforme de tratar a todas y cada una de las personas que se interesaban en la salvación. Nunca enfatizó que es fácil conseguir la salvación; más bien, en muchas ocasiones habló de las dificultades que encuentra en su camino aquel que la busca, y animó a todos a esforzarse a vencer los obstáculos y asegurarse de la salvación del alma. Siguiendo Su ejemplo, en ningún caso deberíamos sembrar la idea que “es fácil ser salvo”, ni adelantarnos apresuradamente agregando palabras a la cita, “cree (solamente) en el Señor Jesucristo y serás salvo”. Este tipo de apuro

ha resultado en confesiones huecas de personas que no entienden nada del evangelio (Lc 13.24).

¡Cuán diferente el trato del Señor con aquellos que le buscaban! Nicodemo, con todo su conocimiento de las Escrituras, no entendía la enseñanza del Señor sobre el nuevo nacimiento. Preguntaba. ¿cómo? ¿cómo? El Señor proveyó para él una ilustración tomada de las mismas Escrituras, y por ella se le abrió el entendimiento para salvación. No es todo hermano que tiene don para ayudar a los que quieren conversar acerca de la salvación, ni todo hermano que tiene don para predicar sobre el “nuevo nacimiento”. El que no entiende la enseñanza del Señor al respecto, ¿cómo lo va a explicar a otro? Algunos, confiados que son intérpretes de este tema, se enredan y dejan a su auditorio confundido.

Es menester que cada hermano que participa en la predicación escoja porciones que entienda y pueda explicar en forma sencilla y clara. (Jn. cap. 3)

Leer porciones y no hacer referencia a ellas es un error común. Leer unas y predicar sobre otras es otro error. Antes de levantarse a predicar, cada hermano debería tener claridad acerca de su tema y las Escrituras que concuerdan con su tema. Si le fuera posible reducir su material y expresarlo bajo dos o tres puntos principales, sería más efectiva su predicación. Hay sermones que giran en torno de un tema principal, como la predicación de Pablo en Atenas cuando el altar “Al dios no conocido” le proveyó de tema y, a la vez, le sirvió de ilustración de la ignorancia de aquellos eruditos griegos.

Por no tener rumbo cierto hay predicaciones que se alargan, a la deriva, sin norte ni luz. Una frase trae otro tema a la mente y se va por este camino hasta encontrar otra palabra que sugiere un pensamiento nuevo y por allí va hasta que encuentre otra idea y se mete por allí a ver si ayuda en algo. Pueda que todo lo que se predica esté bien en el sentido que no trae ninguna equivocación grave ni mala doctrina, pero es una confusión interminable que deja a los hermanos perplejos y a los inconversos “en la luna”. Esto no es predicar el evangelio.

Una de las metas principales de la predicación es dejar las palabras del texto en la mente del oyente y, por esto mismo, hay frases y expresiones en el texto que se repiten con frecuencia a través de la predicación. El que oye no debería tener dificultad en ver que la predicación concuerda con las Escrituras en las cuales se basa el mensaje. Por esto mismo, debería eliminarse toda interpretación rara que nada tiene que ver con el claro sentido de las porciones escogidas.

No es necesario que ninguno ocupe veinte minutos o media hora en la tribuna. Parece que los que tienen menos capacidad y menos material son los que se alargan más.

Es mejor un mensaje corto y claro que un mensaje que se alarga mediante repeticiones quitando tiempo a hermanos de más experiencia y capacidad.

Poner a predicar en el lugar de mayor asistencia a uno, novato, con poca o nada de experiencia, es una equivocación común. Es difícil para muchos hermanos entender que no se puede poner a predicar a cualquier hermano. Los que participan en la

predicación es menester que sean sometidos a prueba primero en las clases dominicales y en los cultos de barrio y eso por largo tiempo. Dar a cada hermano su “colita” en la predicación no tiene sentido común ni base bíblica.

En los tiempos de los apóstoles se levantó mucha oposición a su mensaje y también a ellos. No faltaban los que criticaban a Pablo, pero en su servicio se portaba honradamente no dando ocasión de crítica a ninguno. En su conducta personal el apóstol Pablo ha sido ejemplo para los que propagan el evangelio. Podía testificar, diciendo. “Nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño. Nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia, ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros”. En otra parte dijo: “renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la Palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.” También dijo. “No somos como muchos, que medran falsificando la Palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo” (1 Tes 2.3-6; 2 Cor 2.17; 4.2-5).

Todo hermano que participa en la predicación debiera leer y releer la carta a los Romanos y procurar dominar la exposición y argumentación del evangelio tal como se presenta a través de esta epístola, pues, Romanos representa “La Carta Magna del Evangelio”. En toda generación Dios levanta hermanos capacitados que pueden defender doctrinalmente el evangelio, pero no lo

puede hacer todo hermano. Hay hermanos cuyo don les permite sembrar el evangelio en lugares nuevos, afrontando oposiciones y dificultades, hay otros que tienen don para predicar en lugares públicos de concentración popular, otros lo pueden hacer con esmero en lugares ya evangelizados donde es necesaria una presentación doctrinal. Cada uno tiene su don y su capacidad, pero cualquiera que sea su don cada hermano debiera ser consciente que está manejando la Palabra de Dios y hacerlo con la debida reverencia.

El mejor lenguaje para explicar el evangelio es el lenguaje de la Biblia misma.

Por esto mismo debiera eliminarse toda palabra, frase y expresión que no esté arraigada en las mismas Escrituras, y la presentación del evangelio hacerse con la dignidad que amerita el único mensaje proveniente del Dios verdadero. Esto lo puede hacer solamente hermanos capacitados que son conscientes de su gran responsabilidad como los que “ministran (como sacerdotes) el evangelio de Dios” (Rom 15.16).

En el día de Pentecostés, Pedro se puso en pie con los once. Este pleno respaldo los unos a los otros en la extensión de la obra fue una de las facetas de la obra en su principio. Véase, también Hch 15.22, 20.3-5, Fil 4.3, etc. La comunión hermanable, todos trabajando juntos en armonía, y cada uno buscando que el nombre del Señor fuese honrado como resultado de la predicación del evangelio, contribuyó para el desarrollo de la obra. Tomando en cuenta la importancia de mantener la comunión unos con otros en la obra, cada esfuerzo en campos nuevos se identificará con la asamblea que queda más cerca aunque

quede a varias horas de camino. Ninguno que colabora en los esfuerzos evangélicos lo hace para vanagloriarse de su obra. En este sentido es necesario recordar Pr 25.27, “buscar la propia gloria no es gloria”.

En el día cuando fueron bautizados en el Espíritu Santo, Hechos 2, Pedro se dio cuenta que ya estaban predicando con el Espíritu enviado del cielo. Esto no quiere decir que no era necesaria ninguna preparación antes de predicar el evangelio. Los apóstoles eran hombres de capacidad, preparados por el Señor, que ahora gozaban de la ayuda del Espíritu Santo. Con ese grado de preparación no era necesario que ninguno redujera su mensaje a un sermón escrito. Han dejado ejemplo para nosotros como hombres preparados que dejaban campo para el Espíritu guiarles en el uso de su material. (1 Ped. 1.12)

Hoy en día, cada hermano necesitará de mucha preparación, especialmente en sus primeros intentos por predicar el evangelio; sin embargo, es recomendable que en ningún caso aprenda palabra por palabra lo que va a decir. Cada hermano debiera tener claridad en cuanto a la presentación de su mensaje y tener firmemente en mente el orden de sus puntos cardinales, y le ayudará mucho que éstos sean solamente dos o tres. Al predicar el evangelio, el objetivo no es ocupar la tribuna, sea por veinte minutos o más; el objetivo es dejar las verdades del evangelio claramente impresionadas en la mente de sus oyentes.

En todo caso, es menester que la predicación del evangelio esté acompañada de la oración, pues, “la salvación es del Señor”. Solamente El puede dar la palabra que se describe en Pr 25.11, “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene”.



Algunos grupos o "Familias" en la Iglesia Local (2)

La Familia Mirona

POR E.L. MOORE

De "Congregados en mi Nombre"

Los que miran solamente, sin hacer prácticamente nada. La Familia Mirona no es igual a la Familia Quejosa.

Los miembros de esta familia, inteligentes y educados, no critican, sólo observan, algo indiferentes, todo lo que sucede en la asamblea. No están opuestos necesariamente, más que nada les falta la motivación para hacer algo en la obra del Señor. Se asemejan un poco a la Familia Perezosa, aunque felizmente aquella familia se mantiene ajena a la asamblea. Pero sirve de advertencia para los hermanos, porque sus hábitos son muy parecidos a los del animal que se llama el perezoso. Para algo el Creador ha hecho este animal tan letárgico, y de él podemos aprender lecciones. Una descripción gráfica de la persona perezosa se encuentra en 10 referencias en el libro de Proverbios, destacando las siguientes: 6.6-11 –su camino; 24.30-34 –su campo, y 26.13-16 –sus conflictos. (Para información del lector, el perezoso, oriundo de las regiones tropicales de Sur América, difiere mucho de los demás animales. Estando arriba en los árboles, anda y duerme al revés, en forma invertida, suspendido de una rama. Anda muy poco porque duerme todo el día, unas 18 horas, y se mueve, aunque apenas, de noche. Es que su metabolismo es sólo la décima parte del metabolismo de los otros animales, dicen los zoólogos.

Y porque sus ojos no están bien desarrollados, no distingue claramente las cosas. De apariencia extraña, casi no tiene orejas, y los sonidos no penetran en sus oídos, si acaso los tiene).

A primera vista, la Familia Mirona parece muy inocente e inofensivo. ¡Pero no lo es! Como no hacen más que mirar, les sobra el tiempo a los miembros de esta familia. Por eso, hace tiempo que algunos de ellos empezaron a juntarse con la Familia Quejosa para conversar. Escucharon sus quejas y murmuraciones, y de pronto se dieron cuenta que había puntos comunes que comentar acerca de la asamblea, sobre todo respecto a lo negativo, como el mal manejo de algunas cosas y las idiosincrasias de ciertos hermanos. Y esa amistad surtió su efecto, recién algunos miembros de la Familia Mirona gravitaron, por instinto, hacia la Familia Quejosa y decidieron engrosar sus filas. Ahora la Familia Quejosa se ha expandido y se hace oír con más fuerza.

Con frecuencia, algunos miembros de la Familia Mirona se entregan a otras actividades; sus negocios y sus ocupaciones profesionales, donde allí, sí, trabajan con ganas. Es obvio que sus prioridades son otras, y la asamblea ocupa un lugar inferior en su agenda.

Hay tantos de esta familia dispuestos a ponerse cómodos, sólo asistiendo a las reuniones de la asamblea cuando les convenga. Se espera que algún día se despierten de su letargo, para integrarse de lleno a las actividades espirituales. Mientras tanto, otros hermanos no tan capacitados tienen que llevar la carga. Se concluye que la asamblea sigue funcionando, no por la cantidad de hermanos, ni por la calidad de algunas personas bien dotadas, sino por la fidelidad de unos pocos. A su favor, debemos mencionar que algunos de la Familia Mirona conservan muy buenas intenciones. Tienen toda intención de estar activos –pero...mañana. Y parece que “mañana” no llegará nunca. Les vendría bien la amonestación de Josué, poco antes de morir:

“*Escogeos hoy a quien sirváis*” (Jos 24.15).

En muchas organizaciones y actividades terrenales, unos pocos trabajan con dedicación, mientras que tantos otros observan, y cuando les convenga expresan su opinión. Por ejemplo, en un estadio de fútbol hay sólo 22 hombres (además del árbitro, etc.) abajo en la cancha, gastando sus energías y esforzándose para ganar el partido, a la vista de miles de espectadores sentados en las gradas. Cuando van ganando, los jugadores se sienten apoyados por esas multitudes, pero si les va mal, de un momento a otro los aplausos desaparecen y son reemplazados por los abucheos y las críticas.

Por supuesto, la obra del Señor no es un juego, ni mucho menos un partido de fútbol. Más bien, es algo que se debe tomar muy en serio, y las ganancias no son pasajeras, sino eternas, para ser entregadas en el Tribunal de Cristo. Y

ciertamente hay una gran diferencia entre los principios que rigen en la obra del Señor y nuestra consagración a Él, y las reglas de dedicación a la pelota y a los caprichos de la multitud entregada al placer, yendo hacia la perdición eterna. (La descripción de ellos es muy exacta: “amadores de los deleites más que de Dios”, 2 Ti 3.4). Sin embargo, se puede hacer algunas comparaciones. Si se permite una analogía, ¿estamos sentados en las gradas, observando cómo las cosas se hacen en la asamblea donde estamos en comunión? ¿O estamos entregados a las múltiples tareas, sirviendo al Señor con agrado y consagrados a su servicio?

Se ha oído a algunos de la Familia Mirona decir –“No quiero estar muy activo por que no me gusta que me critiquen”. ¿Qué respuesta daremos a ellos? O trabajando o no trabajando, siempre habrá quién levante la voz para cuestionar algo que los hermanos activos están haciendo. Sin duda, el Señor permite esta voz de “desaliento”, para que examinemos todo paso (y actividad) a la luz de la Palabra de Dios, el Estándar Perfecto. Pero esa voz contraria no debe desalentarnos ni impulsarnos a abandonar la tarea que hemos emprendido para el Señor. Así que, mejor es trabajar para el Señor, aunque seamos criticados, a la vez ajustando nuestros métodos a lo establecido en las Escrituras. El Señor no nos desaprobará, siempre que le agraden nuestros motivos. Y a la postre, en su Tribunal, nos premiará con galardones eternos. Entonces –¡Manos a la Obra! “Vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Co 15.58).

(a continuar, D.m.)



Libro de Rut ⁽¹⁾

(Notas, Comentarios, Sugerencias)

por **Gelson Villegas**

INTRODUCCIÓN

Tal como lo expresa el título, el presente escrito sobre el maravilloso libro de Rut no es, en el sentido estricto y exegéticamente hablando, un comentario. Se trata de “notas, comentarios, sugerencias”, vía por la cual y por la insondable gracia de nuestro Dios, tendremos la oportunidad de apreciar lecciones sobre eventos humanos locales, familiares y aun personales bajo la guía de Dios. También tocaremos aspectos devocionales, detalles prácticos sobre el quehacer cotidiano, temas tan fundamentales como la salvación, la restauración y el matrimonio, y el significado del nombre de los actores y sus lecciones. De la misma manera, habrá oportunidad de asomarnos al tema de la redención –y su señalamiento a Cristo como el Redentor– y, por supuesto, es posible considerar un vislumbre profético acerca de la restauración de Israel y del lugar de las naciones gentiles en el programa futuro de Dios, post rapto de la Iglesia.

Como el lector puede apreciar, tal potencial temático en el libro determina su importancia y la necesidad que cada uno de nosotros los creyentes tenemos de él, al igual que de todo el libro de Dios. La grandeza de este libro tampoco radica en su extensión, sino que, en la excelencia de

una magnífica capacidad de síntesis, Dios nos dice tanto en sólo cuatro capítulos. Al respecto, y en un sentido práctico, apreciamos esta virtud cuando oímos a algún expositor darnos abundante pan de Dios, sin abusar del tiempo ni de la paciencia de los oyentes. La brevedad, la especificidad y la síntesis son lecciones que el libro de Rut enseña muy bien.

EL AUTOR

Al respecto, no hay certeza sobre quién fue el canal humano por el cual Dios ha querido darnos esta parte de su revelación, y sólo a título de suposición algunos asoman al profeta Samuel como su posible autor. Creemos que las suposiciones nunca han sido base confiable para la enseñanza sólida de la Palabra de Dios, y callar donde Dios calla nos acerca más al respecto y reverencia al Dios que revela, pero que también tiene la plena potestad de callar. En este caso, pensamos que la Fuente y Origen de la revelación ha querido que fijemos nuestros ojos en lo escrito, y no tanto en el escritor humano.

CONTEXTO HISTÓRICO

Concerniente a este aspecto, tenemos el dato certero de La Escritura, pues la referencia primaria del relato es que Elimelec y su familia se fueron a Moab “en

los días que gobernaban los jueces” (Rut 1.1). Es verdad que los eventos acaecidos durante los jueces abarcaron un período de algo más de 300 años, y no sabemos con precisión en cuál etapa de esa época se materializaron los hechos del libro de Rut. Pero esta información ya nos da luz acerca de las condiciones morales y espirituales de la nación con respecto a Dios. pues en Jueces 17.6 y 21.25 se nos dice que:

“en aquellos días no había rey en Israel” y que “cada cual hacía lo que bien le parecía”.

Con relación a esta cita, el texto hebreo (en traducción literal al español por Ricardo Cerni) dice: “Cada hombre hacía lo recto en sus ojos”. Un ejemplo palpable de lo que en la práctica esto significaba, lo podemos apreciar en la triste historia de Sansón, quien dijo a sus padres: “Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer” (Jue 14.2). Cuando sus padres lo objetaron, Sansón les replicó: “Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada”, siendo la traducción literal: “ella es adecuada a mis ojos”. Sin duda tal cosa es ajena a la voluntad de Dios y a la actuación de los piadosos. El Mesías da el ejemplo, pues está escrito que “no juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos” (Is 11.3).

MIRANDO Y CAMINANDO HACIA MOAB

Se puede hablar de una hostilidad histórica y manifiesta de Moab hacia el pueblo de Israel, siendo uno de los más tempranos e infelices desencuentros la impedimenta del paso por su tierra, cuando la nación sacada de la esclavitud egipcia marchaba hacia la tierra de promisión (Jue 11.17). En otro episodio, se demuestra que para Moab era válido el uso

de cualquier arma contra Israel. En ese sentido, si la brujería servía de algo, había que contratar al brujo Balaam; él era el mejor, él podría maldecir al pueblo de Dios (Jos 24.9). Igualmente, se asumía que aquellos fuertes y decididos guerreros israelitas no eran inmunes a las pasiones de la carne, de modo que Baal-peor sería una magnífica oportunidad para que las mujeres moabitas –con la ayuda de las amonitas– ejercieran el arte de la seducción. Así llevaron a Israel a la inmoralidad y a la idolatría (Núm 25.1-4), a la contaminación de carne y de espíritu (2 Co 7.1).

Evidentemente, en el aspecto moral-espiritual Moab no era un buen destino para Elimelec y su familia. Sus hijos Mahlón (su nombre significa “enfermizo”) y Quelión (“débil”) seguramente serían vulnerables al ambiente degenerado e idólatrico de Moab. Hasta es probable que el significado de sus nombres fuese concordante con la condición de ellos. Pero “hubo hambre en la tierra” y entonces

aquel padre de familia, pensando con el estómago, arrastró a su familia para ir “a morar en los campos de Moab”.

De acuerdo a la ruta que se tomara, desde Belén hasta Moab había que recorrer de 75 a algo más de 100 kilómetros, lo que llevaba una semana o algo más de tiempo. Era, pues, relativamente cerca, relativamente fácil. Así, el que deja el lugar de bendición (Belén significa “casa de pan”) para ir al lugar de su propia voluntad, siempre encontrará facilidades y argumentos para apartarse: “Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio” (Pr 18.1).

Moab llegó a ser para aquellos belenitas el país de la muerte; allá murió Elimelec y sus dos hijos, “quedando así la mujer (Noemí) desamparada...” (1.5). Más adelante Noemí nos dirá sus impresiones sobre el resultado de la estadía en Moab. Si Elimelec hubiese hecho honor al significado de su nombre (“mi Dios es Rey”) su decisión se habría ajustado a la voluntad de ese Rey Soberano.

DE MOAB A BELÉN

También el patriarca Abraham falló en su fe ante la prueba del hambre, y se fue a Egipto “para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra” (Gén 12.10). Pero llegó el momento cuando él “subió de Egipto hacia el Neguev... y volvió por sus jornadas desde el Neguev hasta Bet-el... (Gén 13.1,3). “Volver por las jornadas” es una expresión muy gráfica para ilustrar la restauración de un creyente, es decir dar, pero en forma ascendente, los mismos pasos que se dieron hacia abajo, para alejarse del Lugar de la voluntad de Dios. En el caso de Abraham fue Bet-el (casa de Dios) y en el caso de Noemí fue Belén (casa de pan).

Así, Noemí “se levantó con sus nueras... salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá” (Rut 1.6,7). Al respecto, es posible discernir en esta historia algunas razones por las cuales Noemí decidió regresar:

1) Le había ido muy mal y, por los resultados, ella había entendido su desobediencia; Dios mismo había dado testimonio contra ella (1.21).

2) Al morir Elimelec y los dos hijos, Noemí quedó desamparada, y ya no podía depender de ellos, era menester refugiarse en el Dios de Israel.

3) Porque también oyó en los campos de Moab que Dios había visitado a su pueblo para darles pan (v. 6), indicando con esto que Dios había probado a los que quedaron en Belén, pero él no les había fallado.

Nótese que no hay precisión de la fecha cuando Noemí salió de los campos de Moab, pero sí tenemos una mención específica al cuándo Noemí y Rut llegaron a Belén: “y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada” (Rut 1.22). Esto nos hace pensar en lo grande de la restauración de un creyente a su Dios, y de la recepción a la comunión de la asamblea. Igualmente, en el relato no tenemos mención a despedidas públicas o familiares –si es que las hubo– cuando la familia se marchó hacia Moab, pero sí hay constancia del alborozo por su llegada a Belén: “Y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?” (Rut 1.19). Cuando algún pródigo se vuelve a Dios para salvación hay manifestaciones de gozo entre los salvados, ¿no debería haber gozo, igualmente, cuando alguna oveja extraviada vuelve al rebaño?

Lamentablemente, en algunos lugares hay demasiada frialdad hacia aquellos que regresan buscando restauración.

Buscar al perdido, ¿no es, acaso, el supremo ejemplo de nuestro Salvador y Maestro? (Lc 15.3-7; 19.10). Levantar al caído, ¿no es, por cierto, el solemne mandato de Dios con el rango de dar cumplimiento en ello a la ley de Cristo? (Gál 6.1,2).

“La siega de la cebada” nos lleva a mediados o finales de abril en el calendario civil judío, pero que en el calendario religioso se trataba del mes primero, mes de Nisán, antiguamente mes de Abib, tiempo que correspondía a la pascua, tiempo de redención, tiempo de liberación.

Para algunos, el retorno de Noemí desde Moab es visto como un vislumbre de la restauración de Israel, quien, después de siglos de apartamiento, se volverá a Dios cuando haga su visitación para

darles el Pan de Vida. “En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia”. Dios dice también, en primera persona: “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron...” (Zac 13:1; 12:10). Lo que comenzará en Jerusalén con la aceptación del Mesías, Aquel a quien siglos ha traspasaron, alcanzará al resto de la nación.

Evidencias del Nuevo Nacimiento

por E. W. Rogers

Publicado originalmente en Volumen 70, Número 4, Noviembre 2015 por Precious Seed Magazine. (Usado con permiso)



Juan escribió su Evangelio para que los lectores pudieran aprender cómo tener vida eterna, 20:31, y escribió su primera epístola para que aquellos que creían que la habían obtenido pudieran ser capaces de verificar ese hecho, 5:13. La profesión verbal sin tener una realidad interior es fácil y demasiado común. Juan dice tres veces en su primer capítulo “Si alguien dice”, y tres veces en su segundo capítulo él dice “El que dice”, porque Juan no está satisfecho sólo con palabras, él espera que ellas estén acompañadas de pruebas de que lo que se dice es realmente cierto.

Siete veces Juan usa la palabra gennao en su primera epístola. Significa “engendrar” y denota la impartición por Dios a un creyente de Su propia naturaleza, constituyéndolo así en uno de Sus hijos.

Él usa el tiempo perfecto lo que implica un tiempo pasado, cuyos efectos son duraderos y permanentes. Por tanto, envuelto en la misma palabra y tiempo está el hecho de la seguridad eterna. Una vez que se recibe la vida divina, esta no se puede perder; nadie puede ser expulsado de la familia de Dios una vez que está adentro. ¿Pero qué pruebas externas existen? Juan nos dice qué debemos buscar.

FE CONFESADA EN LA PERSONA DE CRISTO

“*Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios*”, 5:1.

Marque bien esa palabra “cree”. ¿Admito yo aquí y ahora que el Señor Jesús es todo lo que Él afirmaba ser, y estoy preparado para hacer una confesión

verbal de ese hecho a otros? Note que el verbo es "es"; no dice "era" porque la confesión se refiere no sólo a la vida terrenal pasada del Hijo de Dios, sino también a Su vida celestial presente. Ninguno que niegue la deidad de Cristo tiene vida eterna. Esto debe encabezar la lista de evidencias, porque es básico.

Si, entonces, el lector de este artículo tiene alguna duda con respecto a si ha nacido de nuevo que se pregunte a sí mismo cuál es su actitud presente hacia Cristo. Si su respuesta es "Yo sí creo", puede bien avanzar hacia otras pruebas para ganar una seguridad añadida, la cual Juan desea que tengan sus lectores.

CONDUCTA JUSTA

"Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él", 2:29¹

Así Juan da ambos lados del asunto porque él no conoce ningún terreno neutral. Él no posee ningún gris; él sólo conoce blanco o negro. Somos nacidos de nuevo o no lo somos; estamos vivos o estamos muertos.

Los padres humanos engendran hijos a su propia semejanza y a su propia imagen como lo hizo Adán. Resulta, entonces, que los hijos de Dios nacen a la imagen de Él, que los engendró. No es de maravillar entonces que los hijos de Dios deben andar como anduvo el Hijo de Dios. Note de nuevo el tiempo que usa Juan. Es muy específico y dice "hace", denotando la característica de la vida. El que es nacido de Dios practica la justicia de manera habitual, no ocasionalmente. Sus lapsos son cosas ocasionales; la norma de su vida es la justicia.

Pero, ¿qué es la justicia? Se ha definido como "consistencia de acción con cualquier relación dada"; lo cual significa que si, por ejemplo, soy un esposo, debo hacer todo lo que se requiere de mí como tal por Dios. Así harán todos los hijos de Dios, cualquiera sea su relación, tanto si es esposo, esposa, padre, hijo, amo, sirviente o alguna otra. Cada relación con Dios o con el ser humano, sea espiritual, natural o social lleva consigo deberes morales, y el

cumplimiento apropiado de estos es "justicia". Ello va más allá de la mera honestidad en los negocios, aunque eso, por supuesto, está incluido evidentemente. Por tanto, además de tener seguridad por las declaraciones objetivas de la palabra de Dios a las cuales fijamos nuestra fe (están fuera de nosotros), debemos también aplicar esta prueba subjetiva y ver cómo estamos al considerar lo que ha sido hecho en nosotros y cómo se está mostrando. Preguntémonos, ¿cómo estamos desempeñando nuestras obligaciones en la situación de vida en la cual Dios nos ha colocado? Ningún hijo de Dios necesita desesperarse por algún fallo: ya se ha hecho provisión para tales situaciones por la intercesión del Señor Jesús.

AMOR A LOS HERMANOS

"Todo aquel que ama, es nacido de Dios", 4:7.²

En una familia adecuada los hijos, que por supuesto aman a los padres, también amarán al recién llegado; es natural, normal, y exactamente lo que se esperaría. El amor permea todo el círculo. Era así en los primeros días de la era cristiana, cuando las personas solían decir: "Miren cómo estos cristianos se aman unos a otros". No necesitamos desesperarnos, incluso en estos días de tristes divisiones, porque aún hay una gran cantidad de amor en existencia entre el pueblo de Dios, un amor que sobrepasa tanto barreras eclesíásticas como de otros tipos. Al actuar así mostramos la naturaleza de Dios y también mostramos lo genuino de nuestra profesión.

Es sugerente que se nos dice que "Dios es luz" antes que "Dios es amor", y que Juan habla de "hacer justicia" antes de tratar con el mostrar amor. Para él, el amor no es flojo, sin principios, un tipo de cosa sentimental que no tiene respeto por las exigencias de Dios y de otros. El amor siempre obedece los mandamientos de Dios, 5:2, y así ayuda a otros en un camino similar. No se ejerce a expensas de la justicia. Hay un adagio que dice "El amor es ciego". El amor tiene visión pero el que odia a otro no puede saber adónde lo llevará, 1 Juan 2:11.

Aquí entonces hay una prueba saludable que

podemos aplicarnos a nosotros mismos. ¿Cómo considero a los hijos de Dios, especialmente a aquellos que no están completamente de acuerdo conmigo? ¿Y qué de aquellos que me irritan? Es una de las señales más seguras del nuevo nacimiento, cuando somos atraídos instintivamente hacia otros cristianos, simplemente porque pertenecen a Cristo.

LIBERTAD DE PECADOS HABITUALES

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo”, 3:9, 10.³

Claramente Juan no sugiere por medio de estas declaraciones “perfección sin pecado”, porque ha concebido la posibilidad de que un creyente peque y ha hablado acerca de la provisión que ya se ha hecho para ello por medio de la intercesión de Cristo, 2:1. Pero, como siempre, los tiempos son importantes. El uso del tiempo presente continuado significa que el que es nacido de Dios no sigue, y no puede, como un asunto de hábito, seguir pecando. Él tiene dentro de sí la misma simiente de Dios, es decir, la naturaleza divina, una naturaleza que, como todo lo demás, sólo puede dar frutos según su propia clase. La imposibilidad de que se habla aquí es sobre la naturaleza de las cosas, una imposibilidad moral. La aguja de una brújula no puede sino apuntar hacia el norte, aunque bajo cierta tensión puede ser desviada. De la misma manera, es moralmente imposible para un creyente “continuar en pecado”. Este mismo asunto fue planteado y tratado por Pablo, Ro. 6. El fundamento de su afirmación es que el creyente ha muerto al pecado. Juan trata también este mismo asunto, aunque el fundamento de su argumento es que el creyente está vivo: ha nacido de Dios. Así, la prueba subjetiva a aplicar ahora es, ¿qué tipo de vida estoy viviendo? ¿Continúo en pecado, totalmente insensible a su inconformidad con la vida que afirmo que tengo? “Aquel que fue engendrado por Dios”, es decir, el Señor Jesús, “le guarda”, de manera que no tenemos excusa. Él, como “engendrado por Dios”, no fue simplemente capaz de no pecar, sino incapaz de pecar, y la misma

naturaleza que poseía, “la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”, Él nos la ha comunicado a nosotros. El que tiene al Hijo tiene la vida, y esta vida está en Su Hijo. No la tenemos independientemente de Él porque Él es el gran reservorio de quien ella mana.

VICTORIA SOBRE EL MUNDO

“Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo”, 5:4. Este no es el mundo de los pecadores, ni el mundo de la naturaleza, al primero de los cuales debemos amar y al segundo debemos disfrutar. Pero “el mundo” es aquel sistema al que Satanás ha guiado al hombre, expulsado del Edén, para que lo construya y así contrarrestar los efectos de la caída. Es aquel que el hombre organiza para “hacer lo mejor de un mal trabajo”. En tal sistema el hijo de Dios no puede esperar evitar la tribulación, aunque puede obtener consuelo del hecho de que el Señor Jesús lo ha vencido. Por tanto, no debe ser vencido por él. “El mundo” podría buscar evitar nuestra obediencia a los mandamientos de Dios, 5:3, pero el creyente posee una naturaleza que puede vencer esto y un principio que lo capacita para obedecer a Dios. “El mundo” considera los mandamientos de Dios como restrictivos, deprimentes e ilógicos y no logar comprender a nadie que los obedezca gustosamente. Pero el creyente no tiene esas dificultades. Para él los mandamientos de Dios no son gravosos y está feliz de obedecer, dejando los problemas con Dios. Por esta razón el mundo no puede entendernos y nos considera raros. Pero necesitamos no atribularnos, estamos en la mejor de las compañías. Todas las personas verdaderamente nacidas de nuevo son al final “vencedoras” y tendrán sus recompensas en proporción a su fidelidad y diligencia. Pero, por decirlo así, debemos estar alertas para no ser como Gad y “ejército nos acometa” a ratos, aun cuando al final salgamos victoriosos, Gen. 49:19. Es mejor vencer todo el tiempo. Aplique, entonces, estas pruebas en la presencia de Dios y, mientras usted puede esperar ser humillado y examinado, conocerá el corazón de su Padre y la obra del Señor de tal manera que nunca dudará de Él aunque pueda haber dudado de usted mismo.



In Memoriam

James Walmsley Ritchie

19 de enero del 1931 - 21 de octubre del 2022

...de los cuales el mundo no era digno... Hebreos 11:38



De todos los acontecimientos de una vida de 92 años, el más importante sucedió la noche del 16 de mayo de 1947, alrededor de las nueve y media, cuando se arrodilló delante de Dios y le dijo que había leído en Romanos 10.3 que "todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo", y como un pecador perdido le estaba tomando Su palabra.

Era de una familia protestante lealista en Belfast, donde guardaban con cuidado una Biblia, pero que nunca se abría. Pero primero escuchó acerca de la salvación por medio de Sally, una compañera de trabajo, cuya honestidad en el trabajo le había impresionado. ¡Ella tenía algo que él no tenía! Luego, con cuatro líneas dibujadas sobre una hoja de papel, ella le explicó lo que el Señor Jesucristo enseñó sobre el camino espacioso al infierno y el camino angosto al cielo. Al preguntarle dónde estaba él, finalmente respondió: "Si lo que estás diciendo es verdad, yo estoy

en el camino espacioso que lleva al infierno". Pero no había ningún "sí" en su corazón, estaba convencido de su pecado.

Poco tiempo después, unos cultos especiales celebrados por Harold Paisley en el Local Evangélico de Craigie Street, a tres minutos caminando de su casa, fueron usados por Dios para traerle el conocimiento del perdón de pecados. No fue fácil dar la noticia a su familia. Su mamá le respondió: "Esa gente del Local Evangélico es muy seria y tú eres muy alegre", y le dijo que no iba a aguantar más de dos semanas. ¡Esto eventualmente se extendió a 75 años!

Don Santiago frecuentemente anunciaba el himno: "Quiero consagrarme hoy", en el último culto de una conferencia, el domingo en la tarde. Podemos cantar livianamente himnos como este sin que haya un impacto en nuestras vidas. Pero la vida de este hombre de Dios fue marcada desde el principio por la

consagración, y Don Santiago deseaba para todos nosotros el gozo que esto trae.

Tomando en serio los derechos de su Señor, fue bautizado y congregado al nombre del Señor en Septiembre de 1947. Cuatro años más tarde, don Eduardo Fairfield, en una visita desde Venezuela, se despidió de él con estas palabras: "Ore al Señor, y tal vez algún día nos encontraremos en Venezuela". Sin embargo, la prueba de la fe produce paciencia, que debe tener su obra completa. Se casó con Sally en 1958, pensando viajar a Venezuela ese mismo año, pero un nuevo gobierno cerró indefinidamente toda inmigración. "Pasados dos años" (Gn 41.1), en los cuales el Señor les sostuvo, recibieron noticia de que les había sido otorgado una visa para entrar en Venezuela. Con gozo y agradecimiento, don Santiago y la Sra Sally pisaron tierra venezolana el 30 de junio de 1960.

Los primeros años de servicio estaban íntimamente ligados a Los Altos, un pequeño pueblo en el oriente de Venezuela, donde se había establecido una asamblea en 1957.

La única casa que compraron para su propio uso como familia fue un rancho de bajareque con techo de zinc, infestado de ratas, que llegó a ser, según el testimonio de la gente del pueblo, un verdadero "nido de amor".

La única hija de don Santiago, Ramona (ahora Ramona de Gratton de Ontario, Canadá), nacida en Valencia, fue criada en este humilde hogar. Don Eduardo le "contrató" para la obra de construcción, y se construyeron nuevos locales evangélicos en Los Altos (1963), Puerto la Cruz (1964) y Ciudad Bolívar (1965).

El gozo del servicio había de continuar sin mengua por 62 años, aunque en el amor y la sabiduría de Dios, fue templado por el dolor. El largo peregrinaje de Abraham en la tierra prometida está vinculado con un entierro. Pero la de don Santiago con tres. Sally sucumbió al cáncer en 1970, y Sadie McIlwaine con quien se casó un año después, también fue llevada a su hogar celestial de la misma manera en 1994. Ambas fueron sepultadas en su país natal de Irlanda del Norte. En 2002 se casó con mi mamá, Ruth Turkington, e hizo su hogar en la residencia familiar en San Carlos. Todos los que pasaron por ese hogar fueron testigos de su genuino afecto, y durante el debilitamiento y última enfermedad de Mamá se dedicó incansable y pacientemente a su cuidado, hasta que partió para estar con el Señor en Mayo de 2016.

Don Santiago amaba el evangelio y las almas, y nos animaba a extendernos a donde no habían llegado las buenas nuevas.

En el libro de Donald Alves, "Una Obra en Progreso", está vinculado a la obra pionera en 13 lugares de Venezuela oriental, en tres de los cuales hay una asamblea que se congrega en un local construido por él. Después de la partida de Sadie, aceptó nuestra invitación para unirse con nosotros en Guanarito en los llanos occidentales. La casa era pequeña y calurosa, y compartía un depósito abarrotado con uno de nuestros hijos sin ninguna queja. Ayudó en la construcción del local en 1997 y nos acompañó en las primeras visitas a Guas dualito en 2001. En 2019 pasó seis meses con William y Verónica Turkington en Tucupita, el único estado de Venezuela que quedaba sin asamblea.

Damos gracias a Dios por un hombre que guardó la fe, y tenía una capacidad singular para abrirnos las verdades profundas de Dios, haciendo arder nuestros corazones.

Fue el redactor de la revista La Sana Doctrina entre 1976 y 1993, y siguió contribuyendo artículos por muchos años después, dejándonos un tesoro de ministerio escrito.

Don Santiago fue un ciudadano británico leal, que guardaba una foto de la Reina en su cuarto, y oraba por las autoridades establecidas por Dios. También llegó a tener nacionalidad venezolana, y escogió permanecer en este país, viviendo sus últimos

tres años en el Hogar Evangélico de Puerto Cabello, donde gozaba de buena salud hasta unos meses antes de partir. Su consiervo don Delfín Rodríguez terminó su carrera en el mismo Hogar, y don Santiago a menudo recordaba su saludo optimista: "¡Estamos en la vuelta final!" Vivía esperando la venida del Señor y su consejo era: "Si piensas hacer algo, ¡hazlo pronto!" En sus últimos días difíciles estaba anhelando partir para estar con Cristo, y unas de sus últimas palabras fueron: "Cuando llega este momento, el Señor no nos abandona". Y así fue, poco después de la medianoche el 21 de Octubre de 2022.

El sepelio salió del amplio local de Calle Sucre en Puerto Cabello que él ayudó a construir en 1994. A pesar de las limitaciones de transporte, muchos creyentes vinieron para manifestar su dolor por la ausencia de un querido hermano y obrero. Dieciséis consiervos y ancianos abrieron las Escrituras, recordando la fidelidad y diligencia de nuestro hermano en su servicio, y consolándonos con la seguridad y cercanía del momento cuando seremos arrebatados juntos en las nubes para recibir al Señor en el aire.

POR KENNETH TURKINGTON



LO QUE PREGUNTAN

POR GELSON VILLEGAS

En Marcos 16 un ángel hace un encargo a las tres mujeres que fueron muy temprano a la tumba el día de la resurrección del Señor; les dice: "... id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo" (v. 7). Al particularizar a Pedro, ¿es una distinción especial para él o hay alguna otra razón?

Recuérdese que recientemente Pedro había negado públicamente al Señor, luego de lo cual salió fuera a llorar amargamente. Al momento de las palabras del ángel a las mujeres, es seguro que las heridas de aquel apóstol estaban aún vivas y sangrantes: era, pues, un discípulo necesitado de aliento y restauración. Era la voz del mismo que antes de su caída le había dicho: "... yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lc 22.32). Así, la mención particular a Pedro llevaba implícita un mensaje alentador para el caído: "Ánimo Pedro, el mismo que te amó antes de la

muerte en cruz no ha dejado de amarte, también ahora resucitado estás en mis afectos y en mis propósitos".

En Isaías 28.16 leemos la siguiente expresión: "El que creyere, no se apresure", ¿cuál es el sentido específico de ese mandato?

Consultando a Strong sobre el término 'apresurarse', se nos dice que el sentido primario de ese verbo es "darse prisa" y, por extensión, estar ansioso, inquieto. En su conjunto, la expresión completa conlleva un mensaje de confianza y tranquilidad para los creyentes de cualquier época. En la versión DHH es trasladada de la siguiente manera: "El que tenga confianza [en Dios y lo que él dice] podrá estar tranquilo". Ahora, es fijándonos en el contexto como podemos tener un sentido más completo del versículo objeto de la pregunta, y es que en ese cap. 28 Dios está hablando del juicio sobre los rebeldes de su pueblo y, a su vez, dando promesas de bien al remanente (v. 5). De hecho, el contexto

inmediato a la expresión es: "... Jehová el Señor dice: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; ***el que creyere, no se apresure***". Entonces, quien creyere en lo que Dios va a hacer por medio de esa piedra de cimiento estable (la cual es el mismo Señor, según Hch 4.11 y otras tantas menciones en el N.T.) no tendrá ninguna razón para apresurarse en huir, es decir cuando llegue el juicio sobre los impíos de la nación. De igual manera, la palabra de confianza al israelita creyente se hace extensiva a la nación restaurada: "Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante" (Jer 30.10).

Se lee de la mujer de Manoa y madre de Sansón que "... era estéril, y nunca había tenido hijos" (Jue. 13.2). Si era estéril, ¿no es redundante decir que nunca había tenido hijos? o, acaso, es un problema de traducción o es un hebraísmo que nuestra cultura o idioma no asimila?

Fundamentalmente, el texto nos informa la causa por la cual la esposa de este varón de la tribu de Dan no había tenido hijos: porque era estéril (en el verso siguiente (v. 3) se aprecia mejor este sentido), y es que la explicación no está por demás, pues hay otras razones por las cuales una mujer no tenga hijos: 1) porque no haya conocido varón (Lc 1.34), lo cual no era el caso de la esposa de Manoa; 2) porque la esterilidad esté

biológicamente en el varón (Dt 7.14); y 3) porque Dios mismo no le haya concedido tener hijos, como fue el caso de Ana, la madre de Samuel (1 Sam. 1.5,6). La mención que Ana hace a la esterilidad en 2.5, no es una referencia específica a ella misma.

El término "discípulo" es muy usado en los evangelios y en Hechos de Los Apóstoles, pero no en las epístolas, ¿qué quiere decir, exactamente, esa palabra?

Tal como se aprecia en los evangelios, el término es usado en el sentido amplio para referirse a todos cuantos profesaban ser seguidores del Señor – ejemplo de ello es Lucas 19.37–, aunque es evidente que no todos eran genuinos, como puede apreciarse al leer en Jn 6:60-66. Ahora, en sentido estricto el término 'discípulo' (mathētes) proviene del verbo manthanō (aprender), por tanto un discípulo es uno que aprende, se entiende aprende de un maestro o maestros. De aquí que leamos acerca de los discípulos de Juan y de los fariseos (Lc 5.33), igual que de los discípulos de Jesús. Tocante al Maestro de maestros, no es posible andar muy cerca de Él y oírle a Él sin que se evidencie en los que son suyos el verdadero origen del discipulado. Es en este sentido que leemos acerca de Pedro y de Juan, que gobernantes, ancianos y escribas "... les reconocían que habían estado con Jesús" (Hch 4.13). No hay duda, pues, que todo verdadero discípulo es un creyente, pero no todo creyente es un discípulo. Ejemplos hay de creyentes que no crecen con el pasar de los años, como el caso de los hebreos (5.11); se han hecho tardos para oír.

Sangre, Sudor y Lágrimas

POR EDUARDO JIMÉNEZ

El Canal de Panamá es una vía fluvial artificial de 82 kilómetros, que conecta el Océano Atlántico con el Océano Pacífico. Atraviesa una franja de tierra de Panamá y es un conducto para el comercio marítimo. La interesante historia de la construcción de este canal está marcada por sangre, sudor y lágrimas.

Se pensó en este canal en 1524, pero fue 390 años después, el 15 de agosto de 1914, cuando finalmente fue abierto. Es considerada una obra cumbre de la ingeniería del siglo veinte, pero su historia no deja de ser conmovedora y triste. Esta obra también se destacó por la inmensa cantidad de víctimas que cobró, ya que más de 25.000 personas murieron durante su construcción, principalmente de fiebre amarilla y malaria. Para un canal de 82 km, supone una persona cada 3 metros, un récord muy lamentable y trágico.

En la construcción de este canal se gastaron más de 300 millones de dólares. ¡Pero este monto es completamente insignificante ante el precio pagado en sangre, aquella gran mortandad a lo largo de los 10 años de construcción! ¡Cuántos ríos de sudor corrieron por la frente de aquellos fatigados trabajadores! Y sin lugar a dudas, lo que más alcanza el corazón, ¡cuántas lágrimas fueron derramadas por causa de tantos seres queridos que fenecieron! La pregunta por si sola se genera, ¿valió la pena?

Sin duda que muchos afirmarán que sí valió la pena el inmenso costo del Canal de Panamá, porque evita que los buques hagan el larguísimo viaje alrededor del continente sudamericano. Pero ese gran costo en sangre, sudor y lágrimas no se puede comparar al infinito costo de abrir un camino al cielo: la muerte de Cristo el Hijo de Dios en la cruz.

Aunque estaba en los planes de Dios desde la eternidad, la obra magna de nuestra salvación al fin

fue realizada en la cruz del Calvario. La Cruz fue un lugar de ignominia y de cruel padecimiento. Los sufrimientos de aquel bendito Ser, el Señor Jesucristo, no tienen comparación. Jeremías habló proféticamente de Cristo en Lamentaciones 1.12: "¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido." Allí Él estaba ocupando el lugar del pobre pecador, llevando el castigo y todas las consecuencias que el pecado merece. Allí Él pagó con su sangre el precio de nuestra salvación.

Aun antes de llegar a la cruz, en el huerto de Getsemaní, "estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lc 22.44). Y refiriéndose a esa misma experiencia, Hebreos 5.7 dice que "Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte...".

Apreciado lector, la historia de la cruz es una historia de sangre, sudor y lágrimas. Cristo sufrió, derramó su sangre, murió por nuestros pecados, resucitó al tercer día, y luego fue recibido arriba en gloria. ¿Valió la pena? Para Él, sí valió la pena, porque "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Is 53.11). Pero sólo valdrá la pena para ti, si tú le recibes por fe como Salvador. "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios". "Es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn 3.14,15). Si no recibes al Señor como Salvador, aquella costosa obra que Él realizó en la cruz no tendrá ningún valor para ti. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Jn 3.36).